

# El Crimen de Matamoros.



Vuela, vuela, pajarillo,  
pajarillo cardenal,  
pongan atención, señores,  
a lo que voy a contar.

El dia diecisiete de abril,  
novecientos veintinueve,  
se descubrió en Matamoros  
el crimen que más conmocionó.

En tercera Matamoros  
y número treinta y siete,  
se cometió ese gran crimen  
con muy poco precedente.

Esa mencionada casa  
colinda con Artesanos,  
fue un lugar muy apropiado  
que escogieron los villanos.

En esa casa habitaba  
don Félix Tito Basurto,  
que tenía fama de rico  
y trabajar era su gusto.

Era comerciante en pulques  
y tenía su capital,  
tres vecindades tenía  
y el rancho del Carrizal.

Era de edad ya madura,  
pero muy trabajador,  
temprano se iba a la Aduana  
porque era madrugador.

En esa casa vivía  
con su amante o su mujer  
llamada Jovita Velaseo  
que ese día falleció a perecer.

Como criadas trabajaban  
una anciana venerable  
nombrada Luz Laguno  
y la niña Jesús Mirable.

Esa casa respiraba  
tranquilidad y esplendor,  
pájaros de mil colores  
y macetas al derredor.

La vida allí se pasaba  
con tranquilidad y calma,  
nadie creyó que su muerte  
su sobrino ya tramaba.

Volvía don Tito Basurto  
de la Aduana muy temprano  
y se encontró a Luis Camargo  
que era un hijo de su hermano.

Lo acompañó hasta su casa  
y al sentarse en su sillón  
le dió un golpe con un tubo  
que traía bajo el chaquetón.

Luego le dió puñaladas  
y como la chiquilla acudió  
le dió también de fierrazos  
y sobre el suelo cayó.

Sin dilación ni tardanza  
a la cocina se metió  
a callar a una viejita  
que a gritos ayuda pidió.

Con la macana y puñal  
le dió la terrible muerte  
y en el suelo allí quedaron  
la niña y la anciana inertes.

En los altos se encontraba  
la señora de la casa  
quien se asomó al oír gritos  
con presteza a la terraza.

Luis Carrasco le gritó  
que no tuviera cuidado  
y subiendo de carrera  
a la señora ha matado.

Así explicó la tragedia,  
Luis, el infame asesino,  
pero luego complicó a tres  
con cuentos sin tino.

Que tocaron con recelo  
y cuando abrió la chiquilla  
le golpearon la cabeza  
y atrancaron con la silla.

Se escondieron en un cuarto  
abajo, que era bodega,  
para esperar a don Tito  
queriendo obrar con cautela.

Cuando llegó el buen B. Tito  
su jorongo se quitó,  
se encaminó a su despacho  
y a descansar se sentó.

Luego entraron los bandidos  
y se echaron sobre él,  
y también le apuñalaron  
con saña feroz y cruel.

Registraron los roperos  
cuando de matar se cansaron  
y la plata que encontraron  
muertos se llevaron.

Hasta un perro que tenían  
para resguardar la casa,  
ojos de hormiga lo hicieron  
pues era de buena raza.

El crimen se descubrió  
porque llegó un jicarero  
a preguntar por don Tito,  
y el crimen descubrió primero.

Tomás Mejía el jicarero,  
a un gendarme se acercó  
y José Lugo, el policía  
a la Inspección avisó.

Se presentó el Comisario  
de la Quinta Demarcación  
con don Valente Quintana  
empleado de la Inspección.

Penetraron a la casa  
y horrorizados quedaron  
al ver esos cuatro muertos  
que cruelmente asesinaron.

El gran Profesor Martínez,  
que es de Identificación,  
tomó luego sus apuntes  
en toda la habitación.

El Comisario ordenó  
que se sacaran los muertos  
y en camiones de ambulancia  
se llevaron esos cuerpos.

Una grande muchedumbre  
este crimen comentaba  
y en aquella amplia calle  
la gente se a montonaba.

Protestaban indignados  
por el crimen de esa mañana  
al aprehender a sospechosos  
el detective Quintana.

Entre ellos había un sobrino  
de la difunta Jovita,  
a quien nadie probó nada  
pues la acusación se quita.

La Justicia está dispuesta  
a proceder con energía  
y pronto llevará a jurado  
a ese monstruo de felonía.

Vuela, vuela, palomita,  
párate en los sicomoros,  
que aquí se acaba el corrido  
del crimen de Matamoros.

Fco. ORT Z L.